

16 PAGINAS. 15 CENTIMOS

La Caricatura

AÑO II

MADRID 1.º DE ENERO DE 1893.

NÚM. 24.



AÑO NUEVO

— Dime, Antonio, ¿por qué te niegas á hacerme ese regalo como entrada de año?
— Porque sería entrar con mal pie.

colorchecker CLASSIC

calibrite

SGCB2021

16 PAGINAS. 15 CENTIMOS

La Caricatura

AÑO II

MADRID 1.º DE ENERO DE 1893.

NÚM. 24.



AÑO NUEVO

- Dime, Antonio, ¿por qué te niegas a hacerme ese regalo como entrada de año?
- Porque sería entrar con mal pie.



SALUDO á los que hayan sobrevivido ó sobrebebido ó sobrevivan y sobrebeban á los honores de la Pascua de Navidad

Aún nos queda el rabo por desollar, en buena hora sea dicho, porque estamos en Año Nuevo y falta la Nochebuena de Reyes.

Muchos hemos caído en estas fiestas

Pero aún quedan valientes en el mundo, y no todos hemos de dejarnos arrastrar por los acontecimientos.

No se ve una persona en estado normal.

Los ejércitos de la gula no han pasado en balde por nuestra tierra.

Indigestiones, calenturas paviformes, trovadores (entiéndase «cólicos del miserere.»)

El Siglo Médico es el boletín de la guerra.

Muertos no han resultado muchos, teniendo en cuenta las barbaridades cometidas; heridos algunos, confusos, sinnúmero.

Un vecino mío cayó anteanoche en la escalera, pero con tal comedimiento, que no se oyó golpe alguno.

Como se caen ciertos actores en el *Tenorio*, haciendo de *Gonzalos* ó de *Mejías*, cuando les mata *don Juan*, ó cada cual en «una suerte» distinta.

Cuando subía la escalera á oscuras otro vecino confiado, que se retiraba á su hogar, tropezó con un bulto.

—¿Qué es esto?— se preguntó el hombre.

El bulto permaneció inmóvil.

El que llegaba encendió una cerilla y a la luz vió el *cadavre* temporero, y se atemorizó.

—¡Buen amigo!—le dijo—¿qué espera usted ahí?

El bulto no respondió.

Pero el vecino, que no se atrevía á pasar adelante, pidió auxilio.

A las voces acudieron un señor del principal, que parece un bulldog, premiado en algún certamen, según lo que presume el *endino*, y otro vecino del segundo, que sirvió en carabineros, y que sin encomendarse á Dios ni al diablo empezó á *foguear* á todo vicho viviente

—¡Alto!—gritaba accionando con el revólver.

—¡Que nos va usted á asesinar, don Anacleto!—le dijo en actitud suplicante el vecino de las cerillas.

Y el otro rugía:

—¡Una luz! ¡Una luz! pronto ó abraso al verbo.

Gracias á que de otros cuartos asomaron varias vecinas con luces.

Entonces nos enteramos de todo.

Aproximaron un quinqué al rostro del difunto, y éste, sacudiendo un sopapo, derribó el quinqué y nos dejó en tinieblas.

Y el carabinero volvió á romper el fuego, y todos nos encerramos en nuestras habitaciones, y el infeliz que había tenido la honra de descubrir al beodo cayó rodando por la escalera.

Cuando volvimos á salir para auxiliar al infeliz, la autoridad, representada por el sereno y dos guardias de seguridad, ocupaban la escalera.

—¡Dos muertos!

—¡Qué horror!

Así decían.

—¡Qué! si lo menos he oído yo veinte disparos en la escalera—añadió el portero.

—¡Miente usted!—gritó el excarabinero—Y si usted cumpliera con su obligación, no habría oído uno siquiera.

Afortunadamente se vió que el vecino que había rodado por la escalera no tenía lesión importante: que el difunto era interino.

Un vecino del sotabanco, albañil, que se había acostado en la escalera del principal, para no subir más, ni cansarse en llegar al piso de su sotabanco.

Y, sin embargo como dicen siempre los periódicos ministeriales—«este año ha sido insignificante el número de accidentes desgraciados ocurridos en estos días festivos aunque la animación ha sido mucho mayor que la de iguales días del año anterior.»

Los espectáculos candorosos se imponen.

Se advierte cierta reacción de moralidad, particularmente en el teatro.

Pasemos desde el drama chulo á la comedia transcendental, con problema ó pasión volcánica, pero razonada, al alcance de los ingenios superiores.

Y en lenguaje de don Gaspar, no Núñez de Arce, sino Melchor de Jovellanos.

Teatro novísimo, *elzeviriano*, con viñetas intercaladas en el texto; fotografados de lujo.

Así se explica también que este año hayan ejecutado el Nacimiento del Mesías en varios teatros.

Espectáculo moralizador.

El adelanto del teatro se representa también en las funciones de *inocentes*

Este año ha sido fecundo en payasadas y brutalidades.

—¿Cómo se desahogan, no los cuerpos de coros, sino las partes de esas funciones.

—¿Cómo tiran al monte!

Es el carnaval del teatro.

Los cómicos no pueden contener sus aspiraciones y sentimientos reñados durante el año por las consideraciones sociales, y en día de inocentes se desbocan.

Andando el tiempo tendrá que intervenir la autoridad en sus funciones *para ellos*.

—¿Y la cantidad de ingenio desperdiciado en esos días por los actores cómicos y algunos autores, también cómicos, según los mismos?

—¿Cuánto más alegres y más ingeniosas y más espontáneas eran aquellas veladas cómico-lírico-bailables con que celebraban las turbas la víspera del día de Reyes?

Aquellos pelotones de muchachos y de representantes de familias escogidas, en los ramos de aguadores, carboneros, tahoneros y otros del reino, simbolizaban las tiernas y nobles aspiraciones de un pueblo que iba á esperar á sus reyes... magos.

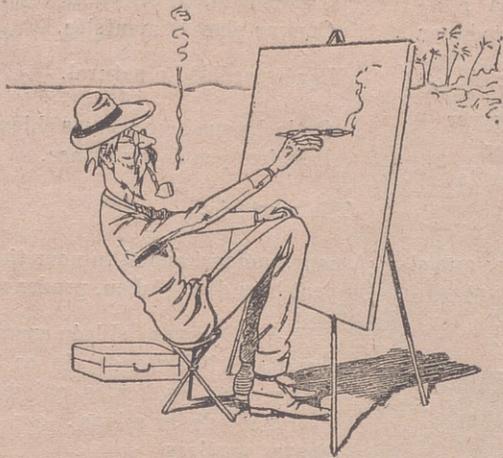
La civilización, enemiga de los artistas verdaderos, impuso un tributo oneroso á tales alegrías.

Y acabaron los magos.

Pero quedan vivos en el fondo de todo pecho gallego y aguador.

Eduardo de Palacio.

UNA PINTURA DE EFECTO



1

Lo primero es el perfil. Sin dibujo no hay cuadro bueno.



2

Y enseguita color, mucho color.



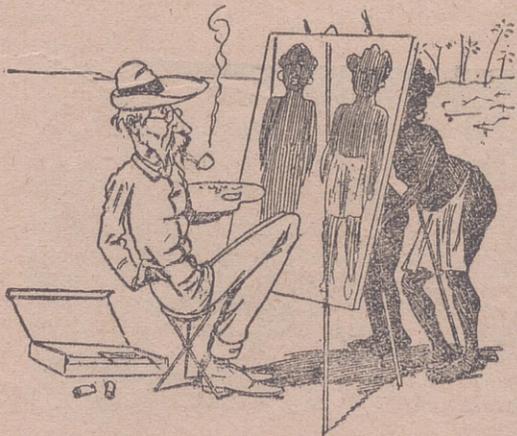
3

Y luz, n u 'bisi na 'uz.



4

Ahora el tatuaje.



5

Perfectamente; sólo les falta moverse.



6

.....!

PALIQUE

AL Sr. Cánovas, con motivo de su reciente descalabro parlamentario, le han llamado león.

Sí, bien puede ser.

Le lion, terreur des forêts,
Chargés d'ans, et pleurant son antique
[prouesse,

y que á lo mejor

Fut enfin attaqué par ses propres sujets,
Devenus forts par sa faiblesse.

¡Pobre león!

Le cheval s'approchant lui donne un
[coup de pied;
Le loup un coup de dent; le bœuf un
[coup de corne.

Al llegar *le coup* de Cavestany (también disidente), Cánovas habrá exclamado, como César:

¡Tu quoque!

Porque los dos son poetas, y Cánovas puede decirse que crió á Cavestany á sus pechos retóricos y poéticos.

* *

Otros creen que Cánovas es el león... enamorado.

Aquel de quien el mismo fabulista nos cuenta lo que sigue:

Un lion de haut parentage,
En passant par un certain pré,
Rencontra bergere á son gré;
Il la demande en mariage.
Le père aurait souhaité
Quelque gendre un peu moins terrible...

Léase lo demás en el mismo La Fontaine ó en Samaniego, y fíjense ustedes en aquello de

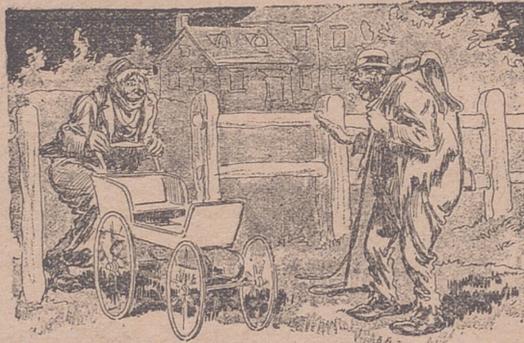
«Vos griffes la pourront blesseer
Quand vous voudrez la caresser.
Permettez donc qu'a chaque pette
On vous les rogne.»

Y, por último, recuerde el lector que el león enamorado se queda

BREVETÉ (S. G. D. G.)



1.—Está deshabitada. Sólo había este sillín.



2.—Mira lo que he encontrado yo: un carricoche.
—Espera, espera.



3.—Con esta piedra de afilar completamos la obra.



4.—Ya, ya está. En marcha.
(Y así se hizo el primer velocípedo.)

Sans dents ni griffes; le voilà
Comme place demantelée.

¿Y qué sucedió? Lo natural.

On lacha sus lui quelques chiens:
Il fit fort peu de resistance.

Y la moraleja:

¡Amour! ¡amour! quand tu nous tiens,
Ou pent bien dire: ¡Adieu, prudence!

El Sr. Cánovas, el león enamorado después de haberse dejado cortar las uñas y sacar los dientes, quiere volver á ser el rey de las selvas... con uñas y dientes postizos.

Con lo cual logrará sólo juntar en una las dos fábulas, y ser á la vez el león enamorado y el león envejecido.

No le faltará ni quien le suelte perros ni asnos que le den coces.

* *

Un poeta, bueno por cierto, académico de la lengua, anuncia una poesía que titula «La Esfinge».—Está bien; pero el Diccionario de la Academia diría «El Esfinge.» Lo que debía hacer el poeta es mandar la dimisión de su cargo de académico, fundándola, no en el mal estado de su salud, sino en que esfinge viene del griego, donde es femenino, y no hay para qué ponerle apéndices masculinos al trasladar la palabra al castellano.—Podía fundar la dimisión en eso, y además en que es académico también Mariano Catalina, y eso humilla.

* *

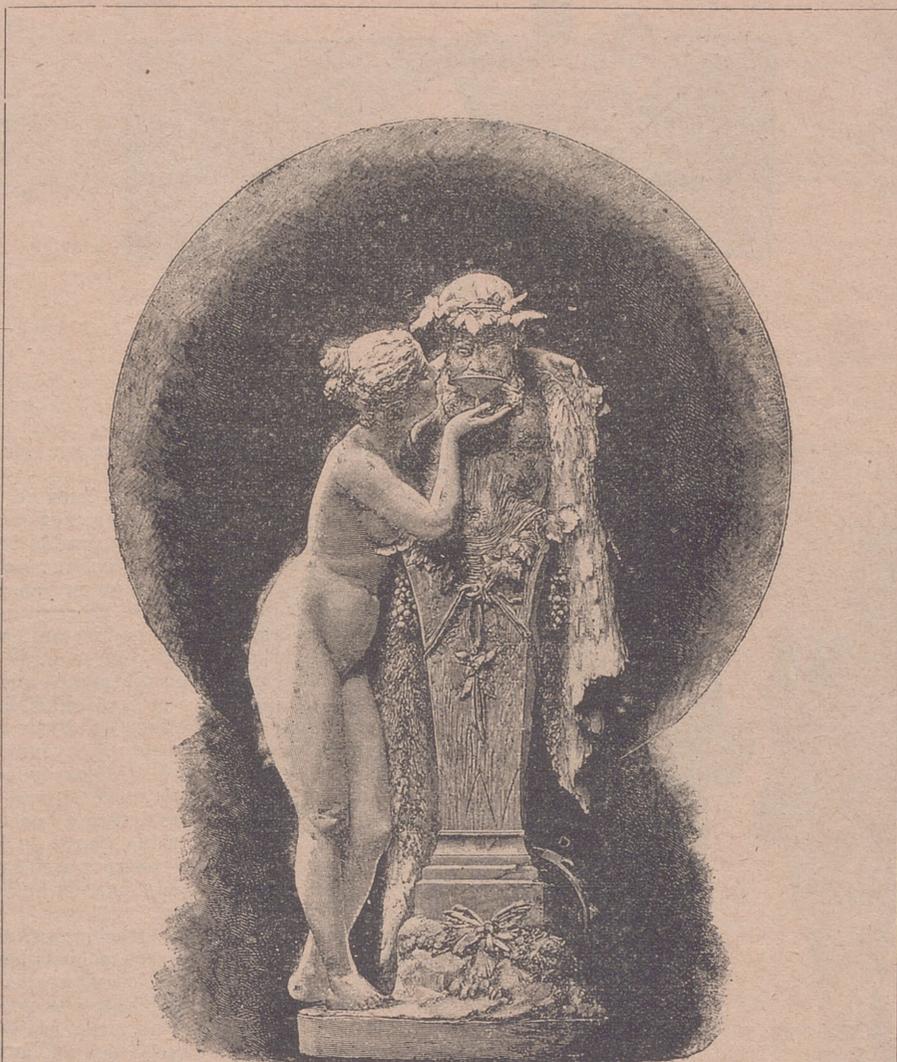
Otro poeta, que no es académico, pero que tirará á eso, anuncia un artículo diciendo *Una efemérides*, que es como si dijera: «Una trébedes,» ó *Una pléyades...* ó *una... calabazas*.

El Diccionario de la Academia dice que *efemérides* es plural y sólo plural; y aunque parezca mentira tiene el Diccionario razón.

Efemérides, señor poeta, viene del plural de efemeris, idos, palabra griega, que significa diario, y que en plural es *efemerides*, y toma particular acepción para significar en latín *commentarii, rationes accepti et impensi, calendarium*.

Muy mal está decir *una efeméride*, porque efemérides no tiene singular, y de tenerlo sería efemeris; pero peor está *una efemérides*, porque supone un singular, que no hay, y además es una falta de concordancia.

Y este poeta, que no sabe que una terminación griega en *ides* debía sonarle á plural, ha cantado el Atica, y las islas Jónicas, y otras cosas clásicas que conoce de oídas,



La musa del desenfado de los teatros de hora, excita la abrasadora sed, del público estragado.

pero sin saber declinarlas.

Aconsejo á mi querido amigo Ortega Munilla, que va á publicar un número literario de *El Imparcial*, muy lujoso y lleno de joyas literarias, que corrija el título de ese artículo, ya que el poeta no lo ha hecho; porque ¡qué dirán los extranjeros que vean ese número selecto de *El Imparcial* «con el borrón feísimo de *Una efemérides!*»

* *

Un distinguido escritor militar, partidario de que España vaya en su día á Maruecos á conquistar algo, y de que figure en otras empresas militares en el exterior, dice que la milicia voluntaria «ha hecho su tiempo.»

¡Por Dios, señor; si hemos de conquistar á los demás no empecemos por entregarles las armas!

Y la lengua, sobre todo en estos tiempos pacíficos, es un arma como otra cualquiera.

Y decir «*ha hecho su tiempo*», es entregar la lengua á los franceses.

Clarín.

¡EL GCRDO!



—Voy á patinar hasta él y á empujarle. Veréis qué caída.



—¡Dios mío! Yo he cogido algo debajo.



—¡Habéis visto qué caída ha dado?



El rey Humberto.



Lunes, 3.

ALAS diez en punto mi padre vió desde la ventana á Coreta, el vendedor de leña, y á su hijo, que me esperaban en la plaza.—Allí están, Enrique—me dijo—Ve á ver al Rey.

Bajé á escape como un cohete. Padre é hijo estaban más listos que nunca, y jamás me había parecido que se pareciesen tanto el uno al otro; el padre llevaba puesta en la chaqueta la medalla al valor, entre otras dos conmemorativas, los bigotes rizados y puntiagudos como dos agujas.

Nos pusimos en marcha enseguida hacia la estación del camino de hierro, donde debía llegar el Rey á las diez y media. Coreta padre fumaba su pipa y se restregaba las manos.—¡Sabéis—decía—que no le he vuelto á ver desde la guerra del setenta y seis? La friolera de quince años y seis meses. Primero tres años en Francia, luego en Mondovi; y aquí que le hubiera podido ver, jamás ocurrió la maldita casualidad que estuviese en la ciudad cuando él venía. ¡Lo que son las casualidades!

Llamaba al Rey, Humberto, como si fuera su camarada. Humberto mandaba la 16ª división, Humberto tenía veintidós años y tantos días, Humberto montaba un caballo de esta y de la otra manera.

—¡Quince años!—decía fuertemente, alargando el paso.—Tengó verdadera ansia de verle. Le dejé príncipe y le vuelvo á ver Rey. También yo he cambiado; he pasado de soldado á vendedor de leña. Y se reía.

El hijo le preguntó:—Si te viera, ¿te reconocería? Se echó á reír.

—¡Estás loco!—respondió.—Pues no faltaba más! El, Humberto, era uno solo, y nosotros éramos como las moscas. Y luego, ¿te parece que nos iba á estar mirando uno á uno! Desembocamos en la carrera de Víctor Manuel; mucha gente se dirigía á la estación. Una compañía de alpinos pasaba con trompetas. Dos guardias civiles iban á galope. El cielo estaba esplendente.

—¡Sí!—exclamó Coreta padre, animándose,—tengo un inmenso gusto al volver á ver á mi general de división. ¡Ah! ¡Qué pronto he envejecido! Aún me parece que fué ayer cuando tenía la mochila al hombro y el fusil entre las manos en medio de aquella confusión, la mañana del 24 de Junio, cuando íbamos á comenzar la pelea. Humberto iba y venía con sus oficiales, mientras el cañón retumbaba á lo lejos; todos nos mirábamos y nos decíamos:—¡Con tal de que no le toque á éste una bala!—Estaba á mil leguas de pensar que dentro de poco le encontraría tan inmediato, allí mismo, ante las lanzas de los hulanos austriacos; pero así, precisamente á cuatro pasos uno de otro, hijos míos. Era un día hermoso; el cielo parecía un espejo; ¡con un calor! .. Veamos si se puede entrar.

Habíamos llegado á la estación; se veía inmenso gentío; carruajes guardias, carabineros, sociedades con banderas. Tocaba la banda de un regimiento. Coreta padre intentó entrar bajo el pórtico, pero no le dejaron. Entonces pensó met rse en primera fila, entre la multitud que hacía ala á la salida, y abriéndose paso con los codos, llegó á empujarnos adelante aun á nosotros. Pero la muchedumbre, en sus movimientos de vaivén, nos llevaba á veces para este lado, otras para aquel. El vendedor de leña se colocó pegado á una pilastra del pórtico, donde los guardias no dejaban estar á nadie.—Venid conmigo—dijo de repente, cogiéndole de la mano. En dos saltos atravesamos el espacio libre, y se fué á plantar con las espaldas pegadas á la pared.

Inmediatamente acudió un sargento de seguridad, y le dijo:—No se puede estar aquí.

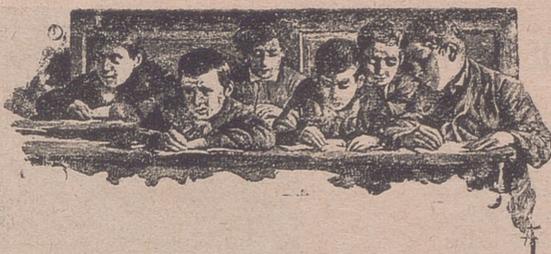
—Soy del 4.º batallón del 49—respondió Coreta, enseñando la medalla.

El sargento le miró, y dijo:—Quédese.

—Pero ¡si siempre lo he dicho!—exclamó Coreta con aire de triunfo;—el decir *cuarto del cuarenta y nueve*, es una palabra mágica. ¡No tengo derecho á ver un momento á satisfacción á mi general, yo que formé parte del cuadro! Si entonces le tuve cerca, me parece justo que ahora le pueda ver de cerca también. ¡Y qué digo general! ¡Si fué el comandante de mi batallón por media hora, porque en aquellos momentos era él quien le mandaba, porque estaba en medio, y no el comandante Ubrich, diablo!

En el salón de espera y fuera se veía un confuso tropel de señores y oficiales, y delante de la puerta una fila de coches con los lacayos vestidos de encarnado.





Coreta preguntó á su padre si el príncipe Humberto tenía la espada en la mano cuando estaba en el cuadro.—¡Ya lo creo que tenía la espada en la mano!—respondió— para poder parar una lanzada, que lo mismo podía tocarle á él que á cualquiera otro. ¡Ah, los demonios desencadenados se nos vinieron encima con la ira de Dios! Corrían por entre los grupos, por entre los cuadros y por entre los cañones, que parecían empujados por el huracán, atravesándolo todo con la lanza. Era una confusión de coraceros de Alejandría, lanceros de Fogia, de infantería de hulanos, de cazadores; un infierno del cual no era posible entender nada. Yo oí gritar:—¡Alteza! ¡Alteza! Vi venir las lanzas á la carga: disparamos los fusiles; una nube de pólvora lo ocultó todo... Luego el humo de la pólvora se disipó... La tierra estaba cubierta de caballos y de hulanos heridos y muertos. Me volví hacia atrás y ví en medio de nosotros á Humberto á caballo, que miraba en derredor, tranquilo, y como con aire de preguntar:—¿Hay alguno de mis valientes que esté arañado?—Nosotros le vitoreamos: ¡Viva! en su misma cara, como locos. ¡Santo Dios, qué momento!... ¡Ahí está el tren!

La banda tocó, los oficiales acudieron, y la gente se puso sobre la punta de los pies.

—¡Ah! ¡no saldrá tan pronto!—dijo un guardia.—Ahora esta oyendo un discurso.

Coreta padre no cabía en su pellejo.—¡Ah! cuando pienso en ello, dijo, me parece que le estoy viendo siempre allí. Está bien: con los coléricos y los que sufrieron terremotos y no sé con cuánta gente más, ha sido un valiente; pero yo le tengo en mi cabeza como le ví entonces, entre nosotros, y con aquella cara tranquila. Y estoy seguro que él mismo se acuerda también del 4.º del 49, ahora siendo Rey; y que tendría mucho gusto en que nos reuniéramos á comer juntos todos los que estuvimos á su lado en aquellos momentos. Ahora tiene generales, señorones y libreas; entonces no tenía más que pobres soldados. ¡Si pudiera cruzar á solas cuatro palabras con él! ¡Nuestro general de veintidós años, nuestro príncipe confiado á nuestras bayonetas!... ¡Quince años que no le veo... ¡Nuestro Humberto! Esta música me enciende la sangre: palabra de honor.



Una frenética gritería le interrumpió; millares de sombreros saludaron; cuatro señores vestidos de negro subieron en el primer carruaje.

—¡El es!—gritó Coreta, permaneciendo como encantado. Luego dijo en voz baja:—Virgen mía, ¡qué cansoso esta ya!

Los tres se descubrieron: el carruaje avanzaba con lentitud, en medio de la gente que gritaba y agitaba los sombreros. Yo miraba á Coreta padre. Parecía otro: me parecía que fuese más alto, más serio, y algo pálido allí pegado á la pilastra.

El carruaje llegó delante de nosotros, á un paso nada más de la pilastra.—¡Viva!—gritaron muchos.—¡Viva!—gritó Coreta después de todos. El rey le miró á la cara, y detuvo un momento su mirada sobre las tres medallas.

Entonces Coreta perdió la cabeza, gritando:

—¡Cuarto batallón del cuarenta y nueve!

El Rey, que había ya vuelto la cabeza a otro lado, se volvió hacia nosotros, y fijándose en Coreta, extendió la mano fuera del coche.

Coreta dió un salto hacia delante y se la apretó. El carruaje pasó, la multitud se interpuso, y nos quedamos separados, perdiendo de vista á Coreta padre. Fué sólo un momento. Le encontramos enseguida, fatigado, con lágrimas en los ojos, llamando á voces á su hijo y con la mano alzada. El hijo se lanzó hacia él, y él le gritaba:—¡Ven acá, chiquitín, que todavía tengo caliente la mano!—y le pasó la mano por la cara, diciendo:—Esta es una caricia del Rey.

Allí se quedó como si despertase de un sueño, contemplando á lo lejos el carruaje, sonriendo, con la pipa entre las manos y en medio de un grupo de curiosos que le miraban.

—Es uno del cuadro del 49—decían.—Es un soldado que conoce el Rey.—Es el Rey quien le ha reconocido.—El es el que le tendió la mano.—Ha dado un memorial al Rey—dijo otro más fuertemente.

—No—respondió Coreta, volviéndose con brusquedad,—no; yo no le he dado ninguna memorial. Otra cosa le daría, si me la pidiese..

Todos se le quedaron mirando. Y él, sin inmutarse, dijo:—¡Mi sangre!

Edmundo De Amicis.

LAS DE MONTOTO

Las de Montoto
son tres hermanas
muy delgaditas
rubias las tres,
que en los salones
y en las visitas
despiertan siempre
mucho interés.

Casta la una,
Pura la otra,
y la tercera
Circuncisión,
todos los días
corren entera
de punta á punta
la población.

No tienen rentas
ni tienen bienes
ni tienen tios
en Ultramar,
ni nadie sabe
que tengan lios
ni cosa alguna
por qué callar.

Pero entranto
las de Montoto
comen y beben,
no visten mal
y á nadie piden
ni á nadie deben
según afirman
ni un solo real.

Las de Pifartos,
Las de Piave,
las de Bicome,
si dan reunión
¡Donde se baila!
¡Donde se come!
Tienen las chicas
invitación.

Por el verano
van al Retiro,
y en los inviernos
á pasear.



—¿Que soy un clown? No, señor.
Con los clowns no tengo roce.

Soy un distinguido actor...
—¡Pues cualquiera le conoce!

Van á los martes
de las de Gómez
que llueva ó truene
sin variar.

A su ocio eterno
no ponen coto,
pues no da nunca
nadie en el quid,
y sin embargo
las de Montoto
tienen en jaque
medio Madrid.

Si aficionados
hacen comedias
ó si hay funciones
de caridad,
son las primeras
las de Montoto
en agenciarse
localidad.

Siempre se encuentran
donde hay más gente
pidiendo á todos
siempre un favor,
y á tales chicas
seguramente
que las conoce
bien el lector.

¿Y cuándo comen
las de Montoto?
¿Y á qué hora cenan,
vamos á ver?
Cosa difícil
problema raro
que nadie nunca
logró saber.

Al fin y al cabo
ya hemos sabido
después de mucha
preocupación,
que ni una es Casta,
ni la otra Pura,
ni la tercera
Circuncisión.

Manuel Pao.



DOMÍNGUEZ, ANTICUARIO

—Y ese ídolo chino, ¿qué precio tiene?

—¡Ah, señora! Ese no se vendería menos de algunos millones: es el amo del establecimiento.

El poder de la hermosura.

LEYENDA GRECO-ORIENTAL

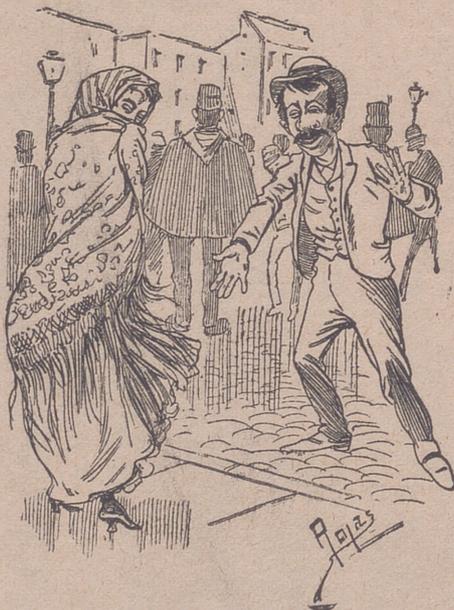
(Conclusión.)

CON estos vuelos y revuelos de ideas y emociones, el buen viejo estaba como alelado. Aquellas palabras, envueltas en mimos y lagoterías, le iban sorbiendo el seso, hasta hacerle volver á sus primeros años de joven. Verdadero salto atrás á que están sujetos los mortales, so pena de no alcanzar la segunda primavera de la vida, el otoño, ó sea el segundo cielo.

—¡Divina y más que divina criatura!— contestó la víctima; ¿qué quieres que hable ni que pida, si todo cuanto haces y dices me parece manjar más propio de los dioses que de los humanos? Haz lo que más te venga en gana, que yo lo disputaré por lo más excelente en el género y la especie á que pertenezca.

Sin más preámbulo cogió la india un címbalo de bronce de Corinto y empezó á marcar el compás de la danza que iba á ejecutar, al tiempo que los cascabeles de las pulseras y brazaletes menudeaban sus sonos, haciendo un como ritmo bárbaro de aquella medida. El baile tenía tanto de gimnástico como de mímico. Todo bailaba en la joven, el alma y el cuerpo; y ya al dar vueltas delante del sabio, arrellanado en el lecho, ya al acercarse ó alejarse de él, haciendo profundas genuflexiones, semejaba una sacerdotisa en la fiesta de algún Dios. Aristóteles no quitaba ojo; tampoco lo quitaba Vasantasena, observando los estragos de sus fascinadores movimientos y académicas actitudes. A veces, al notar su poco efecto, se sentía invadida de gran desaliento, sen-

tía humedecerse los ojos; pero entonces arreciaba su danza de bacante, procurando sustraer la faz á los ojos del espectador. Pasaba el tiempo, nada conseguía, y al cansancio espiritual se unía el corporal. Tuvo un momento de verdadera inspiración: utilizar como fuerza su misma debilidad. Entre tanto el pobre viejo aspiraba extasiado las oleadas de aire embalsamado que la joven despedía. Esta se detuvo delante de él, contemplándole con mirada acariciadora; visto su ningún efecto, fingió huir llena de desconsuelo; luego, como arrepentida, tornó adoptando las más be-



—Olé las mozas buenas
y de trapio,
que nos quitan las penas,
—¡Jesús, que tío!



Frente á una copa de vino
saludaré al año nuevo;
y cumpliendo mi destino,
al noventa y dos me bebo,

llas posturas; después, ya con los ojos húmedos y lánguidos, con el pecho palpitante, se dejó caer, soltando el címbalo que produjo un lúgubre sonido al chocar en el suelo, y se arrastró á sus pies acariciándose los con las manos; por último, puesta de nuevo en pies se arrojó con muestras de la mayor angustia en los brazos del filósofo, murmurándole al oído ¡te amo!

—¡Y yo también!, dijo el sabio, dando un bote del lecho; pero sin soltar el tesoro que se le había venido á los brazos.—Sí, te amo—continuó—y te llevaré á Grecia y te defenderé de tus enemigos y te enseñaré filosofía y tú serás mi hija, mi esposa, mi madre...

Fuera de sí, hacía el pobre lo que no



Ambulante exposición
de jovencitas delgadas,
que gastan, mucho en pomadas,
poco en alimentación.

sabía, el amor; porque no sabía lo que hacía.

—¡Si fuera cierto!— replicó la india— pero... me engañas. Tus palabras no son hijas del amor, sino de lástima: una limosna de compasión á una desdichada.

—Qué limosna, ni qué compasión, ni qué niño muerto! Son mucho menos de lo que merece tu hermosura, mucho más que el tributo debido á los reyes, y tanto como la adoración que se rinde á los dioses.

El bueno de Aristóteles acabó su arenga mostrándose de hinojos ante la muchacha é inclinando la venerable cabeza, debajo de cuya ancha bóveda bullían, habían bullido, más ideas que astros giran por la concavidad de los cielos.

—¡De rodillas!— dijo la india.— Ya es algo, pero deseo más, un ligero sacrificio para... que me quieras mucho; porque lo que no cuesta, no se estima.

La implacable joven ocultaba lo impetuoso de su voluntad con la más graciosa de las sonrisas. El pobre diablo la miraba en actitud suplicante, como pidiéndole que se recortara en sus pretensiones, pues á él no le quedaban más fuerzas con que resistir. ¡No había caído en la cuenta, de que en las corrientes de amor es donde menos se pueden coger truchas á bragas enjutas!

—¡Anda—prosiguió!— Ya la aurora con sus rosados dedos viene á recoger el estrellado manto de la noche; ya va á ser hora de separarnos y nada me has concedido.

Dicho esto, se inclinó sobre el sabio, le rodeó el cuello con un brazo, rozándole el rostro con el pecho, y á un ligero empuje le hizo dar en el suelo y quedar en la po-

sición más humilde que puede tomar un hombre.

—Esto, esto es lo que yo quería—dijo riendo y palmoteando.

Después se sentó sobre aquella improvisada cabalgadura, la cual protestó con un ligero estremecimiento que no llevó adelante tal vez, por verse sin testigos con tan deliciosa criatura. ¡Oh soledad, en tu seno es donde hay que ver la virtud!

—¿Quieres darme un paseo?—continuó. —A ver si puedes conmigo. ¡Hola! ¿Con que te encabritas? Pues mira, si no obedeces á la voz te haré sentir la espuela.

Se volvió é inclinándose ella hasta quedar de medio cuerpo arriba echada boca abajo sobre la espalda del viejo. Al verla con la túnica roja, los amarillentos reflejos del oro, las manos crispadas de forcejear sobre los hombros de la víctima, cualquiera la hubiera tomado, antes que por mujer que acaricia, por un tigre real devorando á un indefenso novillo. Viendo que aún no se movía, aplicó fuertemente sus labios irritados por la contrariedad, por la cólera, al cuello del filósofo, y le dió un beso en la nuca, el *non plus ultra* de los besos, según los doctores en besucología. Perdido el poco juicio que le quedaba, echó el sabio á andar, y la gentil amazona, después de haberse erguido y afirmado de nuevo, dobló graciosamente la pierna derecha sujetándole por el pie con la izquierda, asíó con la mano derecha el cuello de la túnica de su incauto amante, guiando traidoramente á éste hacia la puerta, y comenzó á balancearse con tanta gracia y desenvoltura, como las *Apsaras* del paraíso indio, *Svarga*, semejantes en esplendor al oro y flexibles como las fibras del loto.

No se sabe lo que hubiera durado aquella grotesca peregrinación, si una sonora carcajada, tan prolongada como la interminable risa de los dioses bienhadados, cuando vieron á Vulcano servir afanoso el dulce néctar, no le hubiera puesto término. Aquel rumor conocido devolvió á la realidad al pobre sabio, y le hizo recordar la noble posición humana, sin acordarse de su preciosa carga que, falta de apoyo, fué rodando una buena pieza por

la habitación, no sin dejar al descubierto tentadoras desnudeces, imposibles de ser vistas con calma.

Alejandro siguió riendo con el estrepitoso ruido del principio; Vasantasena, ya de pie, le acompañó de la misma manera, y Aristóteles con cara de tonto, más que un hilo de uvas, sin saber lo que le pasaba, ni menos lo que hacer debía, estuvo á punto de convertir el dúo en terceto.

Dando tregua á su descompasado reír, pudo por fin el rey hablar á su corrido maestro:

—¿Qué mejor oficio para la ciencia que servir de sostén á la belleza? De hombres es amar, y ya veo que además de sabio eres todo un hombre. Confiesa, pues, que tenía yo razón.

—¿Qué mejor confesión que la que acaba de hacer con sus actos?—interrumpióle la india en el colmo de la alegría. Después, dirigiéndose al sabio, le dijo en tono mimoso:—No me guardes rencor. Piensa por los goces que el amor causa, en los dolores de su pérdida, y no quieras amargar con ellos la vida de tu amado discípulo y la de esta humilde esclava tuya.

Sudaba la gota gorda Aristóteles por hallar salida á aquel callejón casi sin ella, en que su inexperiencia de niño grande le había metido. Al fin vino un rayo de luz á disipar las pasajeras sombras de su entendimiento, y guiado por él exclamó, dirigiéndose al héroe:

—Que el estado en que me has visto sirva para ponerte en guardia contra el amor. ¡Con qué de peligros no amenaza tu juventud, cuando ha podido reducir á un viejo como yo, tan loado por su sabiduría, á semejante exceso de locura!

—Puesto que es irresistible el poder del amor, ¿qué vergüenza hay en acatarle? dijo Alejandro. Declara, querido maestro, que contra tan dulce tirano no hay recurso alguno en lo humano.

—Sí, contestó inmediatamente Aristóteles: la fuga. Parte, parte sin vacilar.

—Ya lo oyes—dijo el conquistador á la joven, aparentando una serenidad de que entonces carecía.—Esa voz me señala la senda que debo seguir, pero ¡ay! que me obliga á...

—¡Llegó al cabo el día terrible en que me había de quedar viuda para siempre! prorrumpió la india, cubriéndose la cara con las manos y cayendo desplomada al suelo. Presa de una gran crisis nerviosa, ensordeció el aire con atronadores alaridos, se torció y retorció, como si le pasaran las entrañas con un hierro candente, rompió las joyas y las arrojó por doquiera, se mesó los cabellos, se arañó el rostro, golpeó las duras losas con su frente. Después, como empujada de un resorte, se incorporó, apoyándose en la mano izquierda, y dijo con voz cavernosa á su amado:

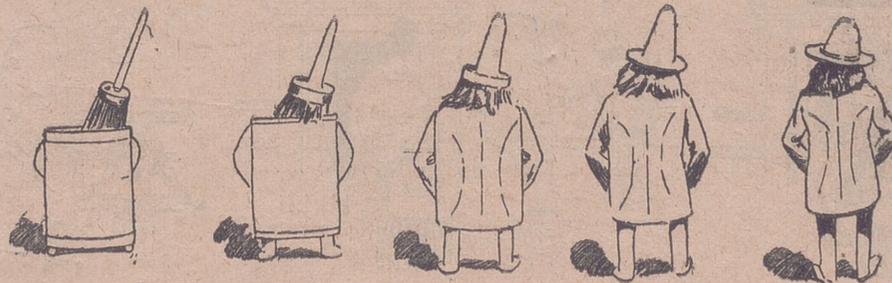
—Corre á levantar altares en las márgenes del Indo á tus falsos dioses; cruza las aguas purificadoras del Ganges, donde el divino Cricna fué bautizado por Ardyuna; llega á la cuna del sol, olvida á esta infeliz que no podrá sobrevivir al dolor de ausencia... ¡Que los genios de las aguas, propicias á los viajeros, alejen de tí á los vampiros, que pretendan turbar el sueño de tus noches!

Hecho este supremo esfuerzo, volvió á caer totalmente desvanecida, como una masa inerte. Acudió Alejandro con presteza en su auxilio, pero más ligero el filósofo, escamado como estaba de los ardidés y transformaciones súbitas de la moza, le asíó fuertemente de un brazo y le sacó á remolque de la estancia.

* *

Das palabras para concluir. Aristóteles, una vez conseguido su objeto, volvió á su país y dedicóse á buscar el equilibrio de las pasiones, *el medio* que se le extravió la noche de marras, y que más tarde expuso en su *Moral á Nicómaco*. El héroe macedonio continuó su marcha triunfal hacia oriente, hasta conseguir que la tierra enmudeciese en su presencia. Esto dicen las historias, pero no cuentan si guardó mucho tiempo el recuerdo de la pobre Vasantasena. Ésta en cambio, le permaneció fiel. Cierta que obtuvo los consuelos de un palafranco del mismo Alejandro; mas no los aceptó de enamorada, sino de constante, esto es, nada más que por tener siempre á mano algo que le conservase fresco el recuerdo de su primer amor.

José María Esbrí.



CROQUIS EVOLUCIONISTAS

PACOTILLA

Cuando el número éste se publique,
¿seré feliz ó seguiré sin *guita*?
recibido habré un nuevo desengaño
ó tocado me habrá la lotería?
¿Qué número, ¡gran Dios! habrá salido
con el premio mayor, cuando estas líneas
estampadas en LA CARICATURA,
se encuentren del lector ante la vista?
¿Será el mío? ¿Tendré esa buena sombra?
¿Mi aspiración, por fin, verá cumplida,
ó tendré que seguir, ¡cielos divinos!
ganando las alubias con fatigas?
¡Ay! El año pasado, por ahora,
también ví mi ilusión desvanecida,
porque puse en el bombo mi esperanza,
y el bombo se portó como un *guripa*.
Diez duros me costó en aquel Diciembre
el décimo en el cual cifro mi dicha,
y como no salió con ningún premio,
puesto que en vano lo busqué en la lista,
lo guardé para este año en una caja
por ver si la fortuna ahora me auxilia.
¿A qué comprar este año un nuevo décimo
gastando otros diez duros? ¿Soy un lila?
¡No tal! ¡El que compré el año pasado
se encuentra en muy buen uso todavía!

¿La de que no hay osos?
Eso no sería más que pura modestia.

¡Sin ir á las montañas seculares,
los hay en su partido á centenares!

* *

Ocho mil duros ganaba
Cervera en los Astilleros
y muy á gusto se hallaba
dirigiendo los cruceros,
cuando Sagasta pensó
en él desde su oficina,
y en el acto le ofreció
la cartera de Marina.
Tocó no sé qué registro
y logró tras mil apuros

que aceptara ser ministro
con sueldo de seis mil duros.
Y por haber aceptado,
dos mil perdió el Brigadier,
que más desinteresado
quizá no se vuelva á ver.
Por eso, ahora, en estos días,
como en sueldo el hombre atrasa,
realizará economías
en el gasto de su casa
y dirá á su prole:—¡Eh!
ya los tiempos no son buenos...
¡Me han hecho ministro!

—¿Y qué?
—¡Pues que hemos venido á menos!

* *

Siete carabineros y el jefe que los man-
daba han desaparecido en el puesto de
Torreplata, comandancia de Algeciras.

Se cree que los contrabandistas les han
secuestrado.

¿Pero de qué sexo?

Porque también hay contrabandistas
hembras.

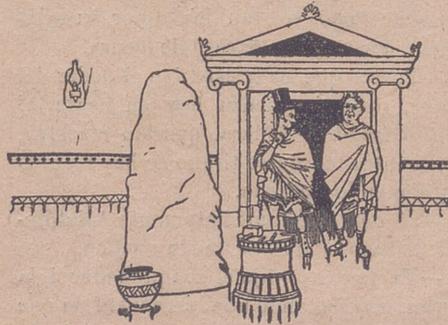
En este caso se podía denominar el su-
ceso el *rapto de los sabinos*.

* *

El joven M. T. ha tomado el tole
con una linda señorita... ¡Cáscaras!
Es el procedimiento que está en moda
cuando el amor dificultades halla.
Vuelvan á sus hogares los dos novios
que al fin se casarán como Dios manda;
yo les otorgo mi consentimiento
¡si es que les hace falta!

José Estrafí.

LA VENUS DE MILO



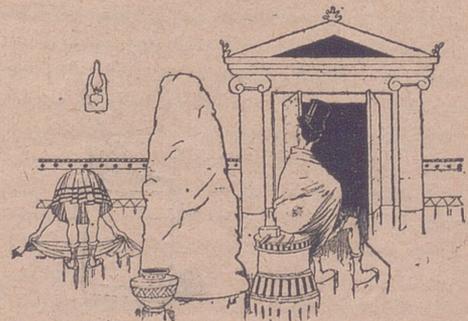
1.—¿Con que llegó la hora del trabajo?
—Sí, de hoy no pasa.



2.—Este es el bloque de que ha de salir una repro-
ducción exacta de la Venus de Milo.



3.—Con tu permiso voy á quitarme estos engorros.
El trabajo requiere poca ropa.



4.—No me cabe en la cabeza cómo de este peñasco
ha de salir una Venus.



5.—Ea, ya está un hombre [dispuesto. ¡Manos á la obra.



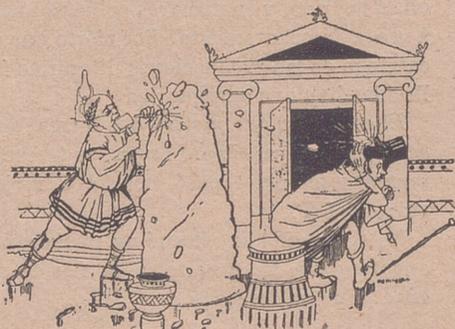
6.—Caramba, apostaría que se ha dormido.



7.—En efecto. ¿Sí? Pues espérate un momento.



8.—Ya verás cómo el arte te despierta más interés.



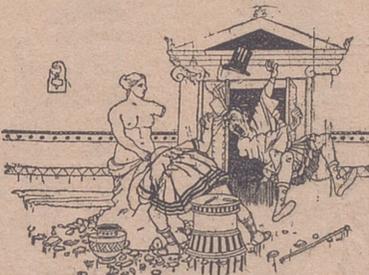
9.—Ya, ya va despertando.



10.—¿Sabes que en tus ratos de inspiración eres peligroso?



11.—¡Demonio! ¿Si escultor y homicida serán sinónimos?



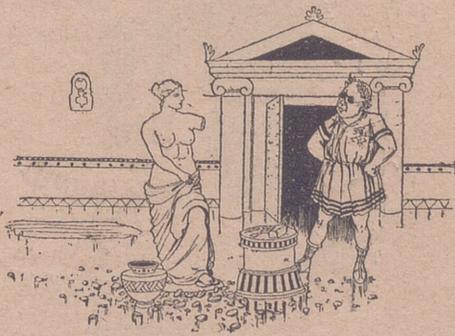
12.—¡Que te equivocas genio! Mira dónde das.



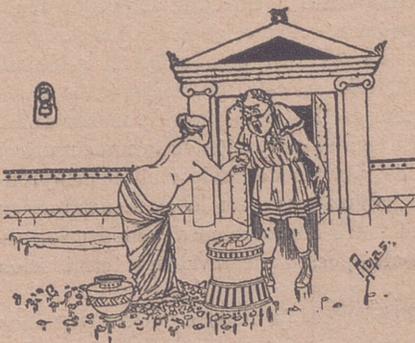
13.—Estos artistas son inaguantables. Volveré cuando esté menos inspirado.



14.—Cuatro golpes más, sólo cuatro.



15.—Ya está. Le he puesto un brazo que no tiene el original. Eso tendrá que agradecerme.



16.—Es verdad, querido artista; muchas gracias por el regalo.

Gacetillas Teatrales

La verdad es que esta semana no debiera de haber gacetillas de teatros, porque la Pascua está reñida con el arte. En esos días de digestiones difíciles no quiere el público, y hace perfectamente, engolfarse en grandes contemplaciones. Con la mayor facilidad se le sienta á uno en el estómago un muslo de pavo después de presenciar una situación dramática, y es capaz de agriarse la copa de vino de Málaga que tomó cualquiera, si este cualquiera se echa después al colete intelectual una larga tirada de endecasílabos.

Y luego estas funciones de Pascuas son las predilectas de los niños. Esos niños, que con una maravillosa intuición aborrecen lo transcendental y se desternillan de risa oyendo bufonadas. ¡Qué lástima que los niños crezcan, y ya convertidos en hombres, anden engolosinados con las tesis, y si á mano viene den en la incorregible manía de escribir dramas, quizás con la agravante de estar todos ellos empedrados de ripios!

Pero la vida es así. Hay que atenerse á la evolución con sus leyes inexorables. Un niño todo candor y gracia puede ser, y es muchas veces, el germen de un dramaturgo, y, lo que es más malo, en ocasiones el germen de un hilvanador de revistas con coplas indecentes. La naturaleza cumple sus fines con el crecimiento; la fatalidad

pone las plumas en las manos, y ¡ay! los empresarios ponen luego las obras en escena.

* *

Filosofías á un lado, es lo cierto que de la semana anterior á la de Pascua nada hubo de notable en los teatros. Sigue, eso sí, la racha de los fracasos. En Dinamarca olía á podrido, y en nuestros coliseos huele á grita frecuentemente. Por cierto que al catálogo de las producciones literarias fallidas hay que agregar dos.

El organista, que motivó dos ó tres juergas—porque ya silban hasta las terceras representaciones—pasó por fin á mejor vida. R. I. P.

En el Español se estrenó un melodrama que también ha muerto en la flor de su edad. En paz descanse.

* *

En los teatros ha habido las tan acreditadas funciones de tarde. La Comedia ofreció al público un juguete en tres actos, de Pina y Granés, titulado *El boticario de Navalcarnero*, y el teatro de Lara uno en dos, de Constantino Gil, llamado *La ministra*. Con ambas obras el público se ha reído, que era lo que se trataba de demostrar. Cuando los autores estrenan por la tarde y no anhelan otro objeto que el de entretener á los auditorios, éstos pueden darse por satisfechos si salen del coliseo divertidos.

Hay que ponerse en la razón, como dicen los madrileños; y la verdad es que la modestia desarma al crítico más descontentadizo. Con más que los juguetes cómicos de Pina, Granés y Constantino Gil tienen mucha gracia, mucho salero, y regocijan al más hipocondríaco.

* *

En cuanto á las consabidas inocentadas no pasan los años por nosotros. Por cierto que el otro día me dijo uno de los más acreditados miembros del numeroso tufus lo siguiente:

—La inocentada mejor de este año la he hecho yo.

—¡Sí! ¿Pues cómo?

—Comprando la butaca.

Juan Palomo.

SECCION AMENA Y PRODUCTIVA

No están en lo firme los que se quejan de la solución del número anterior. Era precisamente la que dimos, porque tenemos buen cuidado, al hacer los jeroglíficos, de encerrar bajo sobre la solución, quedando en esta forma guardada hasta el martes. No cabe, pues, la menor duda.

Si bien es cierto que en la nota musical había, por un descuido fácil de comprender, algún error, no lo es menos que en casi todas las soluciones recibidas se subsanaba, puesto que llevaban la terminación *ando*.

Pondremos de nuestra parte cuanto nos sea posible para no incurrir en imperfecciones, aunque estas sean tan pequeñas como la en cuestión.

Y para evitar que en ningún tiempo pueda entenderse que á la Administración conviene quedarse con el importe de los premios, anunciamos que no se retirará



—¡Qué buenas hechuras tiene esta niña!... ¡Y va tan sola!

—Lleva un buen bastón de bola; pues de fijo me conviene.

jeroglífico alguno, ni por tanto se dará la solución, hasta que nos sea remitida la exacta.

¿Lo quieren ustedes así? Pues sea. Nuestro deseo es complacerles.

Haremos más. Un guasón ¡Dios le bendiga! se le ocurre decir en una carta que «vamos, alguna solución exacta habríamos recibido y se perdería en el cesto de los papeles». Claro está que este argumento no tiene fuerza alguna, puesto que el interesado se hubiera apresurado á contestar; pero aun así, queremos tanta claridad en este asunto, que para conseguirlo publicaremos las soluciones que se aproximen ó que por su índole especial merezcan ser conocidas del público.

La fuga publicada en el número anterior no ha tenido aún solución exacta, por lo que hoy la repetimos aumentando los premios.

Las únicas soluciones que se acercan son las siguientes:

«A mamá la dará papá mañana la paga para pagar la plaza. Mamá pagará la plaza, al ama, la plancha, á más amasará para marchar á Salamanca. Nada más falta pagar la casa.»

P. M. (Valencia.)

«A mamá la dará papá mañana la paga para pagar la plaza. Mamá pagará la plaza, al ama (ó al aya), la plancha, á Paz, atajará para marchar á Salamanca. Nada más falta pagar la casa.»

E. M. (Madrid.)

«A mamá la dará papá mañana la caja para sacar la plata. Mamá sacará la plata, al ama, la franja, á Paz *apañará* para marchar á Salamanca. Para tal marcha, sacar la capa.»

A. M. J. (Madrid.)

FUGA CON PREMIOS

Primer premio 50 pesetas

Cinco segundos premios de consola- ción de

Un año de suscripción á

LA CARICATURA

A *a*á *a *a*á *a*á *a*a*a *a *a*a *a*a *a*a* *a **a*a. *a*á *a*a*á *a **a*a, a* a*a, *a**a*a, á*a* a*a*a*á *a*a *a**a* á *a*a- *a**a. *a*a *a* *a**a *a*a* *a*a*a.

Y para que vean ustedes que no escati- mamos los premios y que, por el contrario, somos espléndidos hasta la prodigalidad, ahí va otro jeroglífico con premio también.

JEROGLÍFICO CON PREMIO

Primer premio 25 pesetas

Cinco segundos premios de consola- ción de

Un semestre de suscripción á

LA CARICATURA

1000 Y 1500 K. vcc

EE —

Que

Vamos, ¿lo quieren ustedes más sen- cillo.

Quejarse ahora ya es gollería.

Las soluciones han de estar en nues- tro poder los martes.

No se admiten pseudónimos.

Un viudo encuentra á un amigo en la calle, y el amigo le da el pésame.

—Ya he sabido la desgracia. ¡Qué gran mujer has perdido!

—Ya lo creo; pesaba once arrobas.

En un restaurant barato:

—Mozo. ¿Dan ahora tan buena comida como en la semana pasada?

—Señorito, es la misma.

Cosas que se publican:

Corazón (Diario de un niño), por D. Ed- mundo De Amicis, traducción de Herme- gildo Giner de los Ríos.

Se trata de un libro conocido, de un li- bro que han saboreado ya muchos españo- les de buen gusto. Pero ahora la hermosa producción del gran escritor italiano se da á la estampa en condiciones materiales de primer orden. Y ustedes, viendo la mues- tra que en este mismo número publica- mos, comprenderán que no hay exagera- ción en nuestros elogios. ¡Qué dibujos, qué finura en los grabados! Nada; que Lasan- ta, el editor, merece una cordial enhora- buena. Y además merece venderse la nue- va obra, cosa que de seguro se verificará.

Cosas que se necesitan para ganar un pleito.

- 1.º Mucho dinero.
- 2.º Mucha paciencia.
- 3.º Mucha razón.
- 4.º Un buen abogado.
- 5.º Un adversario pobre.
- 6.º Testigos sinceros.
- 7.º Un tribunal recto, y
- 8.º Sobre todo... No perderlo.

Un maestro de escuela tan sobrado de di- nero como todos, ha encontrado un medio decoroso de ganarse la subsistencia expli- cando á sus discípulos la vida y hechos del gran Navegante.

—Mañana —les dice—haremos el expe- rimento del huevo de Colón; pero es pre- ciso, para que salga bien, que cada uno de vosotros venga provisto de su correspon- diente huevo.

EPIGRAMA

Se estrena comedia ó drama, y de manera elocuente la prensa á coro proclama: «La ejecución excelente». Esto es hacer á porfía justicia á nuestros actores, que son, en su mayoría, muy buenos *ejecutores*.

Liborio Forset.

IMPORTANTE

Para mayor comodidad del público he- mos establecido dos centros de suscripción en los establecimientos de objetos de es- critorio de D. Policarpo Sanz Calleja,

Montera, 31, y Príncipe, 25.

SUMARIO

del núm. 22 de LA CARICATURA

Meditemos.—A. Fons.
La Semana.—Eduardo de Palacio.
Tres cosas.—F. Rojas.
Una visita importante.—A. Fons.
Farrateo.—Emilia Fardo Bazán.
Cortes reconstituyentes.—Luis Royo Vi- llanova.
Cosas de ahora.—Mannel Paso.
Haz bien, sin mirar á quién.—Rojas.
Los hombres del día: Echeagaray.—Angel Fons.*
No hay mal...—Méndez.
Cuentos franceses.—Un matrimonio de conveniencia.
Ir por lana.—Griffin.
Cróquis evolucionistas.*
El poder de la hermosura.—José María Esbri.
Gacetillas teatrales.—Juan Palomo.
Miscelánea.—A. Fons.—Rojas.—Luque.*
25, 50, 75 y 100 pesetas.
Cosas que se publican.*
Sección amena y productiva.
Jeroglífico con premio de 75 pesetas.
Anuncios.

SUMARIO

del núm. 23 de LA CARICATURA

Nochebuena.—A. Fons.
La Semana en Nochebuena.—Eduardo de Palacio.
Actualidad, Alberto Aguilera.*
El nuevo ministerio.—Caricaturas de los nueve ministros.—A. Fons.
Los ministros.*
Singular: yo amo.—Rojas.
La Nochebuena en la cama.—Luis Ta- boada.
Un hallazgo.—Méndez.
Dos noches en una.—La noche buena del fusionista.—La noche mala del conserva- dor.—Luis Royo Villanova.
Un cuadro efectivista.—Rojas.
La Nochebuena del factor.—Manuel Ma- tóses.
Moralicemos.—Ernesto.
La Nochebuena de Pepito.—Griffin.
La Nochebuena en la casa de socorro.— José Francos Rodríguez.
La Nochebuena del gato en una fábrica de chocolates y cafés.*
La Nochebuena en el teatro.—Antonio Sánchez Pérez.
La Nochebuena en el tubo.—Carlos Osso- rio y Gallardo.
Gacetillas teatrales.—Juan Palomo.
Cosas que se publican.
Sección amena y productiva.*
Fuga con premios.
Anuncios.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Reservados los derechos de propie- dad artística y literaria.

Horas de oficina en la Administración de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

Todos los grabados de este número, han sido hechos en los talleres de fotograbado de L. R. y C.ª, San Bernardo, 69, Madrid.

MADRID

IMPRESA DE ENRIQUE F. DE ROJAS

PLAZA DE LOS MOSTENSES, 12

Los anuncios para LA CARICATURA se reciben en la empresa anunciadora Los Tirolenses, Barrionuevo, números 7 y 9, entresuelo.—Teléfono 331.

LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

16 PÁGINAS. 15 CÉNTIMOS

ADMINISTRACIÓN, LOPE DE VEGA, 34, 36 Y 38, PRINCIPAL
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Semestre, 4 pesetas; año, 7 pesetas.
Ultramar y extranjero: Año, 10 francos.
En provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.
El pago es adelantado.
VENTA.—Número suelto, **15 céntimos.**—Id. atrasado, **30 céntimos.** Corresponsales y vendedores, **10 céntimos** número.
 Toda la correspondencia á nombre del Administrador, D. RAMÓN MILLET.

ANGEL PONS

Historietas. 300 DIBUJOS 3,50 PESETAS	Notas alegres. 300 DIBUJOS 3,50 PESETAS
---	---

MANUEL FERNÁNDEZ LASANTA, EDITOR.—RAMALES, 6.—MADRID

LA CARICATURA
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)
16 PÁGINAS, 15 CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Semestre, 4 pesetas; año, 7 pesetas.
Ultramar y extranjero: Año, 10 francos.
En Madrid y provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.
El pago es adelantado.
VENTA.—Número suelto, **15 céntimos.**—Id. atrasado, **30 céntimos.** Corresponsales y vendedores, **10 céntimos** número.

LA CARICATURA ha conseguido, en muy poco tiempo, colocarse al nivel de los mejores periódicos extranjeros. Y como obras son amores, ahí van las firmas con que hasta ahora se han honrado las columnas de LA CARICATURA.

Alas, Leopoldo (Clarín).—Abate Pirracas.—Blanco, Ramiro.—Bofill, Pedro.—Burgos, Javier.—Campoamor, Ramón (de la R. A. E.).—Castelar, Emilio (de la R. A. E.).—Cávia, María no de.—Delgado, Sinesio.—Dicenta, Joaquín.—Ernesto.—Esbri, José María.—Estrañi, José.—Estremera, José.—Flores García, F.—Francos Rodríguez, J.—Laserna, José.—Luque, J.—Matóses, Manuel.—Méndez.—Ortega Munilla, José.—Ossorio Gallardo, C.—Palacio, Eduardo de.—Palacio, Manuel del (de la R. A. E.).—Palomo, Juan.—Pardo Bazán, Emilia.—París, Luis.—Paso, Manuel.—Férez y González, Felipe.—Pons, Angel.—Rojas, Pedro de.—Royo Villanova, Luis.—Rovira, Prudencio.—Rueda, Salvador.—Sánchez Pérez, A.—Serrano de la Pedrosa, F.—Taboada, Luis.—Urrecha, Federico.—Valdés, L., y otros.

En todos los números publica numerosos fotografías hechos por los procedimientos más perfectos.
Contiene una curiosa Sección amena, con regalos de 25, 50, 75 y 100 pesetas á todos sus lectores.
Frecuentemente retratos de actualidad.
LA CARICATURA es el periódico cómico mejor y más barato de cuantos se publican en España.

Administración: Lope de Vega, 34, 36 y 38.—Madrid.
 Toda la correspondencia á nombre del Administrador, D. Ramón Millet.

SE ENVÍAN NÚMEROS DE MUESTRA GRATIS Á QUIEN LOS SOLICITE

Imp. Rojas P.^a Mostenses, 12.

LA CARICATURA



La semana

Ya no hay fe...
¡Y qué cabalgata!
Como las organizan en La Granja en temporada de verano: una gira con Blasas (Léase spollinos).
Primero: Sinfonía.
Segundo: Representación del gremio de guardias civiles.
Tercero: Gremio de vinícolas, con estandarte premiado en concurso, cartón con muchachas, etc.
Cuarto: Gremio de...
Quinto: Gremio de...
Gremio de caballos usados, procedentes de cirios taurinos y zurecidos sin conocerse (elto mismo).
Apreturas, aunque pacíficas, mercantiles; animación, día hermoso, todo contribuye al esplendor de la fiesta.
Habo algunas manifestaciones hostiles pero insignificantes.
Unos espectadores, vitriciosos y alcohólicos, silbaron al pasar el estandarte prometido de los vinícolas.
Otros ciudadanos, confundidos en el este, silbaron el paso de los carboneros.
Emulaciones dentro de la facultad.
Pero al que haya servido en la cabalgata de porta-estandarte ó porta-guión, que le quiten esa honra.
Algunos llevaban la cabera de Colón en la punta de un palo.
¡Qué simbolismo tan indiano!
Música hubo pocas.
Oradores, uno: el del palo, como me dijo un amigo del comercio: esto es, un mi amigo comerciante.
Había D. Sabas, poco; pero ad hoc á Colón y los gremios.
No se borrará de la memoria de este vecindario el nombre de Colón y compañía: Compañía, porque al recordar las generaciones, y aun más las cucarachas de bi-

blótebas y archivos, al someter del Justo navegante, no podrá por casual de asociarle los nombres de Cárnovas, Vidart y el café de Colón.

Tampoco se olvidará fácilmente la exposición de Bellas Artes de 1892.

¡Buenos lienzos hay!

¡Pero nada que asombrar.

Y al lado de los lienzos buenos, también hay buenos lienzos.

«Para toallas y manteles», como prona el lienzo un vendedor ambulante en las calles de Madrid.

«¿Qué mariposa y qué mariposa!»

«¿Qué tonterías en la composición y combinación de flores, y en la de frutas!»

«¿Qué cuadros de historial!»

«Cada uno tiene un título particular.

Y en número, por supuesto.

No se sabe, en algunos sitios de la exposición, si se halla uno delante del escaparate de una taberna, por los colores de los pimientos morrones, el bacalao con tomate, las judías verdes y las tortijas.

O por el dibujo.

Encontrará el lector a cada paso un pájaro frito que hace de persona.

Es una exposición difícilísima.

En costumbres también encuentran el curioso observador modelos muy dignos de pena.

Aún no he podido saber qué país es aquel donde las cabras son más altas que los hombres, y los ríos parecen tirantes bordados.

En retratos hallarán ustedes una riqueza.

Falta el perro Peco, retrato de ultratumba, que está terminando un poco y acendrado repentinista finebre.

Una cabeza de estudio, despenada y coluina, según costumbre; porque sabido es que no se puede estudiar en cabeza limpia de habitantes.

Y en esta exposición no he visto aquello de:

«Molito, precioso gato de familia de...»

«Ojito, fallero de nacimiento, dedicado á la ascética...»

«Rubini, colibri de la señora D. de...»

N...
«Beyron, caballo padre del señor, conde de...»
Es ya el último rebajamiento del arte.

Eduardo de Palacio.

Otra lata:
Digo, otra parte del programa.
Lidia de toros á usanza de los diestros del principio de este siglo.
Vamos, con redicilla y sombrero de medio queso.
Gavira leonés, disfrazado de Joseph Delgado (Hijo), para que le vean los extranjeros y le conozcan, en clase de diestro, principio de siglo.
Después lidiarán toros de nuestros días, Cura, Luis y el Torero, en variedad de diestros.
¡Un programa que es un Manual del torero, desde su origen, hasta los últimos conservadores, en suspenso por una cabalgata!



¡Carambal!
El mejor café
no es el de La España?
Diga usted que sí, etc.
Santa Engracia, 94.

Si el señor tiene la SOLITARIA tome el TENIFUGO, Sánz y la expulsará en pocas horas.—10 pesetas.— Carmen, 41, farmacia.— M. García.

VINOS DEL MARQUÉS DE MUDELA
Único depósito de la casa fundada por el primer marqués de Mudele, Serrano, 8.—Teléfono 4.011.
Tinto de pasto, 9 pesetas arroba.
Blancos ajerezados, 10,50 id. id.
Se sirven á domicilio en barriles y embotellados.

El papel de Armenia es un perfume higiénico y agradable, superior á todo lo conocido. Lo vende Tomás.— Mayor, 36.

En el portal de Belén hay un chico suspirando, porque desea un sombrero de M.ª García Carrasco.
26, Carretas, 26

